



Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
en ceremonia de entrega del Premio Iberoamericano de Narrativa
Manuel Rojas, a escritor argentino César Aira**

Santiago, 21 de Noviembre de 2016

Amigas y amigos:

Muy contenta de recibirlos acá y compartir con todos ustedes este momento. Para esta Presidenta de la República, siempre es un tremendo honor hacer entrega del Premio Iberoamericano de Narrativa que lleva el nombre de Manuel Rojas.

Y es así no sólo porque Manuel Rojas es uno de nuestros más grandes creadores, el padre de una tradición novelística poderosa y vital. Aún hoy la lectura de “Lanchas en la bahía”, “Mejor que el vino” o “Punta de rieles” o “El vaso de leche”, conmueve y cuestiona, no únicamente por la relación familiar que me unió a quien llamé siempre “el tío Manuel”, sino porque este premio, ya en su quinta edición, es testimonio de la riqueza, la diversidad, la solvencia de las letras de nuestra América, en español o en portugués, del Río Bravo al Estrecho de Magallanes, del Atlántico a las abruptas rompientes del Pacífico.

Desde 2012, han recibido el Premio Manuel Rojas autores de muy diversas tradiciones y sensibilidades: el brasileño Rubem Fonseca, el argentino Ricardo Piglia, Horacio Castellanos Moya, de El Salvador, y Margo Glantz, de México.

Y todos ellos nos hablan de la pluralidad de la literatura iberoamericana, de su alcance universal, del empeño de autores que



Dirección de Prensa

incluso en condiciones adversas han creado obras perdurables y muy valiosas.

Y hoy, el Premio Manuel Rojas vuelve a mirar hacia Argentina. Y es justo que así sea, por el enorme peso de la tradición literaria trasandina, que nos dio a Borges y Bioy Casares, a Sarmiento y Echeverría, a González Tuñón y Juan Gelman, a Cortázar y Alejandra Pizarnik.

Nuestra historia de diálogo con las letras argentinas, ha sido larga y compleja.

Nacimos juntos a la vida independiente. Muchos de los fundadores de la nación Argentina vivieron en nuestras tierras -como Sarmiento, desde luego-; el propio Manuel Rojas nació en Buenos Aires; Borges y José Bianco fueron amigos y admiradores de nuestra María Luisa Bombal; Cortázar, en plena dictadura, enviaba sus libros por correo desde París, para que circularan en Chile, donde estaban prohibidos por la censura. Durante muchos años, nuestras lecturas se alimentaron de aquello que se publicaba en Argentina. Losada, Sur, Sudamericana, fueron sellos vitales en la formación de varias generaciones de escritores y de lectores chilenos.

Y estoy, por cierto, haciendo breves apuntes que esbozan, espero, la profundidad del vínculo que nos une. Hoy, los lectores chilenos, y también nuestros escritores jóvenes y no tan jóvenes, leen con interés y admiración a los autores y autoras argentinos: a Fogwill y Libertella, a Piglia y Juan Forn, a Mariana Enríquez y Selva Almada, a Luis Chitarroni y Pedro Mairal. Y, por supuesto, leen a César Aira.

Y lo leen divertidos y asombrados; lo leen con gusto, tal vez hasta con sospecha; lo leen preguntándose cuál es su secreto, el secreto de sus tramas imbatibles, de su obra múltiple y laberíntica.

Y quizá el secreto es que no hay ningún secreto. Porque, como lo ha dicho el propio César Aira, “leyendo novelas, no se aprende nada”.





Dirección de Prensa

Y porque también ha confesado que es un escritor “que escribe para que lo dejen seguir leyendo”.

Lo bueno es que aunque escriba para seguir leyendo, sigue escribiendo y publicando, y poblando las librerías y bibliotecas con sus historias, sus invenciones, sin olvidar, por cierto, sus ensayos y traducciones.

Y aunque Aira descrea del realismo, me parece que el poeta chileno Leonardo Sanhueza acierta cuando lo describe como “un realista que enfoca la realidad con lentes fantásticos”.

Y esa manera de mirar la realidad, esa manera de escribir que aparece a primera vista sencilla, pero que encierra un enorme trabajo, una experiencia profunda del lenguaje y un diálogo incesante con la literatura universal, es la que nos ha brindado obras como “Ema, la cautiva”, “Parménides”, “El congreso de literatura”, “Cómo me reí”, “La mendiga” o “Las curas milagrosas del Dr. Aira”, y las recientes “Yo era una mujer casada” y “Continuación de ideas diversas”.

Quizá este Premio Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas, que vuelve a mirar hacia la vasta extensión de la literatura argentina de hoy, nos ayude a leer más y mejor a César Aira y a tantos otros que, cómo él y acaso siguiendo su ejemplo, se empeñan en crear una obra diferente, atrevida, arriesgada y, por lo mismo, de una gran y rara belleza.

Muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 21 de Noviembre de 2016.
MIs.

